

LA OBJETOSFERA

Raúl Jorge Aragonés

La teoría del conocimiento indaga sobre el objeto, el sujeto y la realidad: pero no siempre fue así porque hubo un tiempo en que no había objetos, ni sujetos, ni realidad, ni conocimiento. Poseedores del conocimiento nos remitimos y nos identificamos con el último eslabón de una cadena evolutiva de la especie homo... el homo sapiens, cuando éste ya era poseedor de una realidad constituida con sujetos y con objetos. No sabemos cómo, dónde y cuando se introdujo el conocimiento y se organizó la realidad.

Porque hubo un tiempo en que no había objetos, ni sujetos, ni realidad posible. Para conocer la realidad había antes que desasirse de la naturaleza, dejar de estar confundido con la misma, crear el tiempo y el espacio, distanciarse del imperativo de las leyes del territorio animal.

Hubo un antes, en el límite, en que el antecesor animal convivía inmerso en su homeostasis ecológica con la naturaleza. Habitaba en el "territorio" y era regido por el patrón de convivencia común a todas las especies del reino animal que respondían a las leyes de la naturaleza, a la ley de la selección natural. Esos saberes, los del reino animal, pertenecen a la naturaleza. Se heredan, se transmiten de una generación a otra, se enseñan y se aprenden, se adaptan a las condiciones reinantes y tienden a un único fin, que no es otro que el de permanecer, multiplicarse y conservar la homeostasis ecológica de la especie. Toda especie, ante los desafíos de la naturaleza, puede adaptar su estructura sin cambiar su patrón identificador como especie. Admite lo nuevo, lo revierte, se retroalimenta, se adapta a las condiciones reinantes pero sin apartarse de la ley de la selección natural. Las especies animales pueden cambiar su nicho ecológico pero siguen siendo las mismas.

El antecesor partió de ahí, indiferenciado, hasta que pudo crear algo real propio que lo diferenciara, que lo distanciara, algo que no fuera absorbido por la naturaleza. Este real, este real objetivo que lo identificó como sujeto y lo diferenció de las otras especies fue la noción de objeto. La especie homo, con el descubrimiento del objeto, se distanció, fue cambiando ella misma sus hábitos, su alimentación, sus comportamientos, su liderazgo, su nicho ecológico, creando su propio territorio, su propia homeostasis, su propia ecología y su propia realidad. *Finalmente, pudo tomarse a sí mismo como objeto dando lugar al nacimiento del sujeto.*

EL HOMOBJECTUM

Con el homo habilis, el primero, se inició un largo camino del que, con el tiempo, fue relevado por otros homos más evolucionados. Por su capacidad industriosa se le denominó el homo faber. Éste nuevo ser fue cambiando de nombre e incorporando nuevas capacidades hasta llegar a nuestro homo sapiens. Pensar este largo período como el tiempo del homo faber no reconoce

la importancia que significó la creación del objeto. No es lo mismo considerar a la pequeña lasca un útil que considerarla un objeto. No es lo mismo la pajita con la que el chimpancé extrae las hormigas, que la lasca en la mano del homo habilis. Aquello fue un largo proceso que duró más de varios millones de años y en su transcurso la lasca bien podría haber quedado detenida como un útil y haber sido absorbido dentro del patrón de evolución animal. Pero la lasca en manos del hombre devino objeto. El hombre y la lasca establecieron un nuevo enlace conformando una diada desde entonces indisoluble de retroalimentación de sujeto y de objeto, una estructura en permanente modificación con dos polos dialécticos activos de mutua influencia: mientras los objetos crecían los comportamientos heredados eran reemplazados por los nuevos comportamientos adquiridos por el ejercicio de los objetos, aprendizajes que estimulaban, a su vez, la creación de nuevos objetos¹. Descubierta el objeto el hombre sólo quiso sumar más objetos como prótesis a su nuevo esquema corporal.

El hombre era él y sus objetos: el homobjectum. Una nueva unidad viviente, un nuevo patrón evolutivo, un nuevo ser que iría regulando su propia homeostasis y creando su propia realidad, su propio nicho ecológico. Con sus nuevas articulaciones quiso conocer, poseer y transformar todo en objetos. Un nuevo ser formado por cabeza y cuerpo, ligados y separados, con un cuerpo fusional protésico intercambiable en permanente expansión, armable y desarmable como un puzzle y una cabeza sapiens que los reconoce, los recuerda, los cuida, los manipula siguiendo su voluntad, sus instintos, sus pasiones. El hombre adquirió conciencia de sí, pudo verse como objeto, como objeto en transformación, como sujeto.

LA OBJETOSFERA

Lentamente los objetos se articularon al hombre incorporando y expandiendo todas sus capacidades, vaciando gran parte de su información genética animal y reemplazándola por los nuevos comportamientos que le fueron aportando el uso de los objetos. Los objetos, sumisos, una vez adquiridas las cualidades, se quedaban ahí, esperando, con memoria, pronto a responder a los requerimientos del hombre.

Todo había comenzado hace millones de años arañando la dura piel de Gaia con el filo de millares de lascas hasta que, tras una larga travesía, logró abrirle una brecha y penetrar en sus entrañas. Abierta la brecha, el homobjectum, sin freno, librado de las leyes maternas, como los trasgredió los límites de las especies, inició un avance imparable, desplegándose a sus anchas y tornándose un depredador voraz que transformaba todo lo que le

¹ . El hombre y el objeto se simbiotizaron, como dos células que se fusionaran funcionalmente en una, con un núcleo y pseudópodos articulables desmontables. Un nuevo patrón evolutivo hacía su aparición, una simbiogénesis con intercambio de información a la manera de la captación de genomas como aconteció entre los microbios que dieron origen al cariomastigote, con núcleo y con undulipodios. Un nuevo ser con un centro receptor y articulaciones no heredadas que lo fueron acorazando y multiplicando todas sus capacidades vitales.

brindaba la naturaleza en objetos hechos a su imagen y semejanza. En su carrera fue fundando un nuevo territorio en permanente expansión, arrinconando, colonizando y usurpando los lugares de Gaia. La Objetosfera, el habitat del homobjectum. Este asentamiento pasó a ser, es, el verdadero medio ambiente, una colonia en la Tierra y en el Cosmos, nuestra geografía real.

EL ORDEN HUMANO

Hacer del otro o de lo otro un objeto, creó un nuevo orden, el orden humano, el orden del sujeto y del objeto o el orden del homobjectum. El orden jerárquico que establecía la selección natural fue reemplazado por el nuevo orden que emanaba de la recién adquirida noción de objeto y sujeto, un orden que vino a transgredir y reemplazar el determinismo de las leyes territoriales animales por otro orden cuyos límites tuvieron que establecerse con los otros homobjectum. En esta nueva estructura el hombre ganó su lugar de sujeto frente a la naturaleza, pero encontró su límite frente a otros hombres porque todos sus integrantes podían ser sujetos y todos podían ser objetos de otro hombre.

En el nuevo orden se impusieron aquellos que reemplazaron los comportamientos heredados por lo nuevos aprendidos. El macho alfa y la hembra alfa tuvieron que ir cediendo su lugar. El conocimiento hizo su estelar aparición reencauzando o llenando el vacío que iban dejando los comportamientos heredados en retroceso. El objeto ofreció un magnífico campo al conocimiento y el sujeto a la exploración de los límites propios y ajenos. En este acto de conocer y de conocerse, el sujeto, fue ampliando sus fronteras, su capacidad de dominio de la naturaleza, de sí mismo y también de la relación con otros hombres. Un nuevo poder, el poder humano, se hizo presente. El conocimiento y el poder se aliaron estableciendo otras reglas de convivencia con nuevas jerarquías. La selección dejó de ser natural y se inclinó por el conocimiento. La Objetosfera sólo era para los más hábiles en el uso o creación de los objetos y para los más hábiles en el manejo del interjuego sujeto-objeto. El conocimiento y el poder humano comenzaron juntos, confundidos. Con el tiempo transitaron caminos diferentes, muchas veces sin reconocerse, pero sus senderos se entrecruzaron y muchas veces se mezclaron. Ambos se necesitaron para perdurar. Ambos quisieron prevalecer reduciendo al otro a la condición de objeto: a objeto del poder o a objeto del conocimiento.

NARCISISMO Y PODER

No se entiende qué es el poder si no se entiende qué es el narcisismo, narcisismo del sujeto que quiere que todo sea parte del sí mismo, que los objetos lo prolonguen como pseudópodos, como una mano que se extiende, se apodera y reconvierte todo en objetos utilizables o desechables. El narcisismo del homobjectum tiene su origen en su misma constitución por estar el yo del sujeto conformado y necesitado de objetos. El yo del sujeto creció de la mano del objeto que fue poblando y creando un mundo exterior y poblando el vacío

de un mundo interior con nuevos comportamientos y vivencias. El sujeto es sujeto por sus objetos que son parte de su ser y de su realidad; sin los objetos no existe la realidad ni el sujeto. En su historial paleontológico fue el uso de los objetos lo que fue desarrollando, conformando y seleccionando su ser y conformando su realidad dejando a la naturaleza y sus leyes para las otras especies. Esa diferenciación no podía sino seguir aumentando con la creación de nuevos objetos. Es desde ese narcisismo que el imaginario del yo del sujeto abrió las puertas al despliegue del conocimiento para explorar y acrecentar sus propios límites y tomarse a sí mismo como objeto del conocimiento.

Esto hace que sea propio de la condición humana, que narcisismo, poder y conocimiento vayan juntos. Reducidos a objetos la Naturaleza y los animales, el poder y el narcisismo pasaron a ejercerse entre los hombres en luchas territoriales con las características que les son propias: dada su condición de sujetos y de objetos todos pueden ser sujetos y objetos de otros. *En su forma más económica, poseedores de la noción de objeto, el poder y el conocimiento quieren al otro hombre como objeto sin que pierda su condición de sujeto: como células con undulopodos que atiendan sus necesidades. El narcisismo del hombre que comenzó asimilando al objeto terminó devorando también a los otros hombres.*

EL CONOCIMIENTO

El conocimiento, por su parte, puesto en marcha quiso hacer de la Biosfera, del hombre y de sí mismo los objetos del conocimiento. El conocimiento, en principio, como nos gusta pensar, sólo pretende saber, aprehender el objeto sin desasirlo de su esencia, sin alterar su naturaleza. Si buscamos el origen del conocimiento, lo hallado es incierto y confuso porque hubo un tiempo previo en que no había ni sujeto, ni objeto, ni conocimiento. Al conocimiento se le exigiría, siendo un subproducto de la formación del sujeto y del objeto, que diera cuenta de la formación de ambos y de sí mismo. No parece que el conocimiento fuera aquello que rompió la quietud de la Naturaleza, fue la acción la que le dio su lugar al conocimiento.

El sujeto y el objeto se hicieron presentes por la insistente acción de aquel Titán de desasirse de Gaia hurtándole elementos, conservándolos como propios, asimilándolos a su cuerpo y conservando la potestad de tomarlos o dejarlos a voluntad: fue una acción de ruptura y posesión, acción de tomar sin devolver el producto a la Madre Tierra. En estas acciones de desasirse de la naturaleza, arrastrar y posesionarse del objeto y articularse con el mismo se crearon espacios, espacios inexistentes, por donde emergió el conocimiento. La conciencia del sí mismo y de lo otro, la capacidad de fusionarse con lo otro y rescatarse, la capacidad de diferenciar lo otro de lo otro, de dimensionarlo, de discriminarlo y de enlazarlos, etc.

Poseedor de los objetos el hombre fue ganando espacios al fluir del tiempo antes sólo dedicado a protegerse, alimentarse o procrear. El tiempo empezó a ser suyo y pudo dedicarse a explorar el nuevo orden y el nuevo territorio que habitaba con ojos de sujeto cognoscente.

SIMBIOGÉNESIS Y SABER

El conocimiento se inició pegado al filo de la lasca sin saber que empezaba a saber. Luego supo que el conocimiento tiene filo, corta, divide, perfora, separa, junta, clasifica, imagina, previene, confirma, desmonta, saca de su seno natural las cosas, las desarraiga de su nicho ecológico, de su patrón evolutivo y más tarde las transforma en objetos y en objetos del conocimiento. Aunque empleemos palabras similares no es lo mismo el conocimiento que tiene el hombre que el que tienen otras especies. Todas las especies conocen y tienen una increíble capacidad discriminatoria para reconocer texturas, olores, sonidos, rutas, etc. Este es un conocimiento de la especie, que se hereda, que deja todo en su lugar, que no altera el nicho ecológico ni los comportamientos. La palabra conocimiento aplicado al hombre es totalmente diferente porque lo heredado animal en gran parte se perdió y lo que aprendió no estaba, fue todo nuevo. El hombre fue abandonando sus ancestrales comportamientos o, si se quiere, su saber animal, por otros comportamientos, los promovidos por el uso de los objetos. Este fue un saber que nació de la acción: formación de un sí mismo con partes extraídas de Gaia y simbiogénesis con lo desprendido. Simbiogénesis y apropiación de articulaciones-objetos desprendidas de la naturaleza que en adelante recibirían vida de la mano del hombre, un nuevo ser que podía crear en forma ilimitada simbioses-prótesis que multiplicaran todas sus capacidades.²

Ese impulso en el hombre tomó un atajo y este nuevo rumbo es lo destacable. La selección siguió existiendo pero no respondió al determinismo biológico territorial del elegido por la naturaleza sino a las nuevas jerarquías que surgieron en el manejo del objeto y la relación entre los sujetos. Se rompió un orden natural de transmisión de la herencia. El hombre no evolucionó siguiendo las pautas del determinismo biológico, se separó, se volvió contra las mismas y asumió su propia evolución.

Sin embargo, el hombre al nacer, no viene preparado para desembarcar en la Objetosfera sin la ayuda del otro. En los varios millones de años de evolución de la especie homo, el hombre por selección natural pudo heredar la constitución (orgánica) de los más capaces (sistemas neuronales, musculares, óseos, etc.) pero la herencia no podía transmitir el complejo mundo de sujetos-objetos adquiridos. Se había producido una distancia insalvable entre lo

² La simbiosis es una asociación de forma equilibrada de dos o más organismos de distintas especies que les permiten obtener ciertos provechos y beneficios. El término lo empleamos y se usa por extensión a otras uniones. Simbiogénesis es la palabra acuñada por Lynn Margulis que sintetiza sus extraordinarios descubrimientos sobre la evolución de las especies. Su campo es la microbiología pero sus estudios sobre la evolución de las especies se ha extendido a las algas, los hongos, algunas plantas y animales inferiores. La simbiogénesis es su gran descubrimiento que lo pudo experimentar y documentar a partir del mundo microbiano. Las bacterias (células sin núcleo y con genomas) se unen en simbiosis a otras, las incorporan, captan y juntan su genoma al propio conformando un nuevo ser, con núcleo, con nuevas capacidades y funciones. Este proceso se repite y puede dar lugar a diferentes combinaciones, de donde surgen nuevas especies con sus múltiples variaciones. Simbiogénesis y selección natural parecen ser los caminos de la evolución, comprobados hasta ahora en la formación de las especies inferiores. No se trata de una mutación del ser sino de la suma de la información genética del otro que modifica su morfología y fisiología y lo hace más apto para la supervivencia. Se trata de una acción, de un impulso evolutivo, un acto canibalístico y amoroso para unirse con lo que no se tiene y lo tiene el otro: undulipodios, cloroplastos, mitocondrias, que sirven para moverse, para fotosíntesis o como centro energético de la célula, etc. En las especies superiores, con meiosis, esta ganancia de genomas la orienta la selección natural en el ámbito del territorio animal por medio de la unión sexual que aporta los genomas del transmisor privilegiado por la especie.

adquirido y lo rescataba por la selección natural. El hombre tuvo que desarrollar sus propios y exclusivos mecanismos de transmisión, sus propios atajos.

La transmisión se hizo por simbiogénesis, del uno al otro, incorporando lo acumulado por el otro o por los otros. El neonato, como un protozoo simbiote sin núcleo, creció y se organizó fusionado a los cuerpos celulares paternos hasta estructurarse y desprenderse, luego, con autonomía propia. La transmisión de la posición de sujeto y de objeto no se hizo a través del genoma sino a través de la unión indiferenciada sujeto-objeto, de un simbiote dador a un simbiote receptor. Un doble nacimiento. *El hombre para habitar la Objetosfera debe nacer también como sujeto. Tuvo que asirse y desasirse de otros sujetos para ser sujeto. Otro milagro del objeto. Tuvo que ser tomado como objeto para ser liberado como sujeto.*

La base de estas explicaciones están en Freud porque, con poco que busquemos las encontraremos en el desarrollo de la teoría del narcisismo.